

dad, como ocurre siempre, todos los periodistas y escritores olvidan explicar que cuanto bueno y positivo existe en las colectividades descritas se debe a la aplicación de los principios socialistas libertarios que han influido poderosamente hasta demostrar que solamente ateniéndose a la máxima "De cada uno según sus medios; a cada uno según sus necesidades", podían viabilizarse los progresos y el mantenimiento de dichas colectividades.

En el mundo existen pocos ejemplos del socialismo libertario que sean tan concluyentes y constructivos como los de Israel. Puede afirmarse categóricamente que el verdadero socialismo libre es la base fundamental de esas colectividades. Es necesario añadir, además, que la labor realizada en los últimos setenta y dos años de construcción comunalista en Palestina fué llevada a cabo sin la intervención de ningún Estado, sin violencias y sin autoridad suprema. La finalidad deseada se alcanzó por la voluntad personal de cada uno de los que intervinieron en esa magna obra.

En la actualidad, después de los recientes acontecimientos y la instauración de un gobierno siéntese la necesidad de crear un movimiento libertario y de dar forma a grupos de actividad que asuman todas las instituciones de carácter cooperativo, a fin de que no sucumban bajo la maquinaria gubernamental. La consigna en Israel es: **descentralización** y organismos populares contra el acaparamiento por el Estado de todas las funciones útiles.

Actualmente hay tres mil policías en Israel. El presupuesto de este cuerpo es tan alto como el de instrucción pública y sanidad. Sería deseable que los israelitas conocieran cabalmente la diferencia y el contraste existente entre las instituciones del Estado y los comunales.

Existen en Israel, en la actualidad, varias formas de colectividad que se conocen con los nombres de "Kvutza- Kibutz" y "Moshav-Ovidim". Los Kvutza pueden considerarse como las comunidades más avanzadas. Se componen de un número restringido de miembros (entre 1.100 y 1.200) entre hombres y mujeres con edad para el trabajo. Durante el período preparatorio, los futuros colectivistas aprenden lo esencial del sistema trabajando al lado de los "veteranos" y viviendo en "grupo cerrado". Merced a la vida esencialmente comunal, tienen la posibilidad de adaptarse al ambiente y a la idiosincrasia de cada uno. Son necesarias grandes dosis de paciencia, tolerancia e idealismo para lograrlo y se requiere de cada individuo un gran esfuerzo para superar las dificultades inherentes al período preparatorio.

A los miembros de una comunidad no se les reconoce propiedad privada alguna. La propiedad sólo es tolerada en cuanto se refiere a los objetos de uso personal. Todo pertenece, por igual, a todos. El "Kvutza" pertenece a todos y cada miembro tiene derecho a usar de todo en igualdad de condiciones. Nadie puede pretender abrogarse privilegios de ninguna clase. Los trabajos agrícolas son obligatorios para todos y nadie puede sustraerse, excepto los enfermos, los ancianos y los niños. Determinados trabajos se realizan por

turnos. Cada miembro recibe una parte igual en la distribución de los productos, vestidos y otros objetos, incluso el tabaco para los fumadores. De esta suerte se cubren las necesidades de todos. Nadie recibe salario y la distribución de herramientas y utensilios se hace de acuerdo con las necesidades, sin tener que pagarlos. La limpieza, el lavado de la ropa, y demás labores caseras corre a cargo de todos. El centro colectivo de atracción es la sala comunal o bien la casa de los niños.

Nadie reprocha al vecino si consume más o trabaja menos o lo hace con lentitud. Nadie puede pretender haber hecho más o haber ganado en mayor escala. Porque son las fuerzas reunidas de toda la colectividad, las que han permitido alcanzar la finalidad deseada.

Las comunidades libres están basadas en la libertad real. Las decisiones se toman en asambleas generales en las que todos intervienen. Los asuntos delicados y los problemas se resuelven por medio de reuniones frecuentes y los directivos del momento pueden ser destituidos y reemplazados en cualquier instante por la mayoría. Además los derechos del comité Orientador son muy restringidos.

En la "Kvitza" reinan la iniciativa individual y una libertad absoluta, porque toda actividad se basa en el buen sentido y en la buena voluntad de cada uno.

La dirección interna, que al principio era imperfecta, ha mejorado notablemente. Al principio había elecciones para "responsables" todos los meses. En la actualidad las elecciones son anuales. Pero tales elecciones no se llevan a cabo por boletos, sino en asambleas generales en las que todos toman parte.

Así, la vida en común en los "Kvitza" ha facilitado los problemas de dirección de suerte que la confianza y la competencia han reemplazado a la autoridad.

Durante el año pasado, Israel recibió, en visita de estudios, a numerosos grupos de jóvenes judíos de América y de Inglaterra. He aquí lo que escribió el joven Joseph Spivak, de Nueva York, al regresar a su país.

"Existen en Israel grupos que reúnen decenas de miles de adherentes, que fueron allá para crear colonias y establecer una nueva modalidad de vida en ese país salvaje y desértico, que solo tenía una buena cualidad: la ausencia de un gobierno central... Y el único camino que hallaron esos intrépidos colonizadores fué el de crear una organización libre, de absoluta igualdad para todos: **Que nadie explote al prójimo y que cada cual aproveche el fruto de su propio trabajo.**

"Los dos sistemas principales de vida colectiva son: Primero, los "kibutzims" (comunidades libres), y segundo, los "Muschviov-dims" (administradores individuales), pero ambas creadas sobre bases cooperativistas.

"Los "Kibutzims" son agrupaciones que trabajan en conjunto, viven en las mismas condiciones y gozan de manera igual del fruto